

individualmente, así como a la continuidad de la producción literaria.

Las entrevistas publicadas en este libro proponen un derrotero certero y vezzaz para cualquier investigador de generaciones posteriores, puesto que tiene la oportunidad de descubrir a los personajes a través de sus palabras. Paolo de Lima ha seleccionado las mejores entrevistas, ya que en los 80 se vivía una época de eferescencia mediática, sobre todo de periodismo cultural, que puso en conocimiento

del público a los poetas y narradores de esos días. Es decir, hubo muchas entrevistas, publicidad, poesías publicadas, etc. Gracias a la labor de selección para el presente libro, los estudiantes y lectores de nuevas generaciones pueden disfrutar de aquellas hechas por los desaparecidos y recordados Alfonso La Torre y Hugo Salazar del Alcázar, así como por Jaime Bedoya, Ángel Páez, Hugo Aguirre Cisneros, Maynor Freyre y Francisco Tumi. (*Dante Castro*)

Marco Martos Carrera

Poéticas de César Vallejo.

Lima, Editorial San Marcos, 2012; 102 pp.

La interpretación literaria no es campo exclusivo de los críticos literarios. Es ejercida también, y con mucho mayor derecho, por los creadores, ya sea que se trate del poeta, del narrador o del dramaturgo. Por lo general, la crítica de los creadores es mucho más interesante, más perceptiva y mucha más profunda que la de los simples críticos. Igualmente, más duradera.

En el caso del poeta, su valor se acrecienta por un hecho muy sencillo: conoce el oficio desde dentro y por tal motivo le es más connatural interpretar o comentar un poema o una obra poética en bloque. Al conocer desde dentro, como poeta, los secretos del oficio, puede penetrar con mayor agudeza la obra de otro poeta anterior a él o coetáneo.

Luego de los acercamientos a la poesía de César Vallejo motivados por la recepción de su poesía, entre los que destaca de manera cenital el prólogo a *Trilce* de Antenor Orrego, con el tiempo la crítica vallejianca se incrementó de una manera notable como nunca se ha dado

sobre un poeta peruano. Vallejo ha gozado de acercamientos y estudios críticos de toda índole: académicos, ensayísticos, de memorias y recuerdos y se le han rendido múltiples homenajes y publicaciones especiales. Ha convocado también múltiples coloquios y congresos dedicados a su extensa obra literaria.

Dentro de toda esta masa de crítica literaria deben recordarse con agradecimiento los estudios aurales de Luis Monguió y André Coyné, que tanto ayudaron y guiaron a la comprensión de su poesía así como iniciaron a muchos en la lectura de sus versos. Luego, el de libros como los de Giovanni Meo Zilio y Roberto Paoli (los dos en italiano) y los de Alberto Escobar y Américo Ferrari, todos ellos surgidos de la cátedra en vivo o de requerimientos universitarios.

El caso de los estudios breves dedicados a un sin fin de materias es casi infinito y puede dividirse en académicos y ensayísticos. No menciono ninguno de ellos simplemente por falta de espacio. Solo quiero agregar que existe también

por allí algún libro de crítica perversa, no sé de qué otra forma podría llamarla, que no solo no ayuda en nada la lectura de los difíciles poemas de nuestro autor sino que se complace en un discurso que podríamos llamar esotérico.

Marcos Martos se ha enfrentado a la lectura de la poesía de Vallejo durante toda su vida, supongo que desde su época de colegial, momento cuando las vocaciones se definen, y ha dictado numerosas clases sobre ella. Ha escrito, además, un admirable libro compartido con Elsa Villanueva de Puccinelli: su edición comentada de *Trilce*, el libro más difícil e inaccesible del poeta.

En el caso de su *Vallejo: 7 ensayos de iluminación poética*, Marco decanta sus lecturas profundas y constantes de Vallejo en siete estudios de carácter disímil que provienen de su participación en coloquios vallejistas, conferencias o artículos sobre distintos aspectos de la poesía de Vallejo.

Este pequeño pero sustancioso y condensado libro corresponde a la escritura de un poeta que ha llegado a la edad de la sabiduría. De un poeta que no solo sabe leer con fruición a Vallejo sino también explicarlo desde un punto de vista histórico enmarcado en los grandes logros de la poesía castellana y universal. Podemos abrir este libro como quien pela una fruta, que decía nuestro admirable Oquendo de Amat.

Me refiero no solo a la lectura continua de sus textos sino sobre todo por esos resplandores que brotan en forma espontánea dentro del discurso -y que solo motivan que reafirme mi preferencia por la lectura de la crítica literaria escrita por verdaderos creadores- como el si-

guiente:

Los poetas no suelen elaborar sistemas complejos ni filosóficos, ni históricos, ni de ninguna otra índole. Por caminos desconocidos para ellos mismos, por los que transitan muchas veces a tientas, tienen relampagueantes visiones de verdades a las que los pensadores llegan a través de muchísimos años de trabajo.

Párrafos como este demuestran vivamente su comprensión del arte de la poesía que se les niega muchas veces a críticos muy dotados pero que no aciertan a ver con claridad o a comprender el misterio de la iluminación poética.

Como crítico literario Marco Martos posee dos características fundamentales e imprescindibles en quienes se dedican a esta labor: penetración y profundidad. Además, Marco se caracteriza por una virtud capital: su claridad positiva y la seguridad de sus afirmaciones. Por otro lado, frente a los críticos literarios a secas, Marco posee otras ventajas, nunca asume un rol pontificador ni utiliza terminologías abstrusas, es decir, todo aquello que hace escribir a los críticos profesionales con un desencanto estilístico que los convierte en ilegibles o de penosa lectura.

Marco nunca olvida que lo que buscan los lectores son comentarios que lo ayuden a comprender mejor o que lo inciten a leer al poeta tratado si todavía no lo hecho. Por tal motivo, me permito felicitar no solo al autor de *Vallejo: 7 ensayos de iluminación poética* sino también a los editores que nos proporcionan con este libro, breve pero sustancioso, que nos transmite la experiencia de su lectura ancha y profunda que culmina en el goce de su expresión. (*Ricardo Silva Santisteban*)